



MADRE MARÍA ISABEL DEL AMOR MISERICORDIOSO

18

Carmelita Descalza



Amaos 
y sed uno

SUMARIO



Editorial, **3**



Hablaba de Dios,
infundiendo esperanza, **4**



Remontar el vuelo,
en pos de Él, **6**



Pasó haciendo
el bien, **8**



En recuerdo de la Madre
M^{ra} Isabel del Amor Misericordioso, **10**

Oración. Agradecemos donativos, **12**



“Uas a ser invadida
por el Espíritu Santo.
Él te dará la fortaleza
para tu vida nueva
que uas a empezar”.

Madre María Isabel

Edita: Monasterio del Espíritu Santo
MM. Carmelitas Descalzas. Algorós-Elche, Año MMXV
Imprime RGV PINT SERVIGRAF (www.rgvprint.es)



Editorial



Se nos hacía muy familiar escuchar de labios de la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, estas palabras, tan suyas: “¿Has caído en la cuenta de que estás consagrada?”, o, éstas otras, “Eso no es propio de un alma consagrada”; y también, “¿No te sientes como embargada por ese amor de predilección que Dios te tiene? Y, no lo olvides, eres un alma consagrada”.

Consignamos estos sencillos pensamientos de Madre María Isabel que, como `ráfagas de luz`, venían a recordarnos nuestra condición de hijas de Dios, enriquecidas con el don de la vocación religiosa -contemplativa-, en el Carmelo Descalzo.

En este Año de la Vida Consagrada, en el que el Papa Francisco nos alienta a “mirar el pasado con gratitud”, “vivir el presente con pasión”, y “abrazar el futuro con esperanza” para dar gloria al Padre de nuestro Señor Jesucristo el futuro con pasión, bien vale `volver a pasar por el corazón` la realidad de nuestro `ser` en la Iglesia, del cual, naturalmente, se desprende nuestro `quehacer`, a favor de todos los hombres, siempre amados de Dios.

Y, en este “ser” y en este “quehacer”, que nos pide la Iglesia, podemos encuadrar la vida, espiritualidad y obra de la Sierva de Dios, Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso.



Hablaba de Dios, infundiendo esperanza



M.M^a Isabel con su hermano Herminio y su cuñada Barbarica

Siguendo con los datos biográficos de la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, nos hacemos eco de aquellas palabras, tan desde Dios, que ella dirigió a sus hermanos los años 1940 y 1941.

A su hermana Pepita, la conforta y anima de esta manera: “Milagro me trajo unas cartas tuyas..., por ellas me entero que te encuentras mal y abatida. Créeme que he redoblado mis ruegos al Señor Jesús por ti, suplicándole te dé luz para que tú sepas explotar ese tesoro que Él tan bondadosamente pone en tus manos, para que te santifiques, que, al fin, es lo único que interesa. “El que siembra al presente con lágrimas recogerá el fruto con alegría”. También me entero del reuma de Ciríaco y calenturas de Herminio. ¡Bendito sea Dios una y mil veces por todo!”

A su querido hermano, Herminio, en una coyuntura dolorosa, lo conforta: “Tè supongo algo abatido por el contratiempo de Barbarica. Lo teníamos por tan seguro que lo veíamos como un hecho. ¡Lo deseábamos tanto...! En fin, Jesús veía que seguramente eso no convenía y ha frustrado nuestros deseos, pero Él no deja las cosas a medias y acaba lo

que empieza. Así pues confiemos ciegamente en que el Dulcísimo Jesús lo arreglará todo bien. Que nuestra fe le obligue a hacer un milagro si es preciso. Pongamos en juego aquellas palabras tan consoladoras que salieron de sus Divinos labios en las cuales decía que todo lo que pidiésemos en su Nombre a Nuestro Padre Celestial lo alcanzaríamos. Ya sabemos que antes pasarán los cielos y la tierra que dejen de cumplirse sus Divinas palabras. Acudamos también a Ntra. M. Santísima Medianera de todas las gracias, y esperemos confiados un feliz éxito; a Ella encomienda también tu salud”.

El 25 de mayo de 1943, la Sierva de Dios sigue al lado de sus hermanas Pepita y Milagro: “Herminio me dijo que vosotras ibais tirando, excepto Ciríaco, que el pobre va adelantando en su enfermedad. Yo pido al Señor que, puesto que se la ha dado, le dé su gracia para que se aproveche de ella, pues no cabe duda que la enfermedad es una prueba y en las pruebas se encierran casi siempre gracias muy grandes para nuestras almas. Consuela mucho el pensamiento de que el sufrir pasa y el haber sufrido no pasa nunca. [...] Ya sabéis que, en Jesús, os quiere cada día más, vuestra hermana que en Él os abraza muy fuerte”.

María Isaura del A. M. S.



“Si la fe a veces parece que se esfuma,
la palabra de Dios está siempre
por encima de nuestro sentir.”

Madre María Isabel





Remontar el vuelo en pos de Él

La Sierva de Dios, Madre María Isabel, escribe a una religiosa, a quien acompañaba espiritualmente.

Orito, 6 de octubre de 1982

Ave María

Queridísima Madre N: 'FELICIDADES'. En su día, y siempre, que tan en el corazón la llevo, la presento al Señor Jesús para que la mire, se sonría con gusto al verla, y la llene de bendiciones.

Caminamos hacia arriba siguiendo las huellas de AQUEL que es el CAMINO, la VERDAD y la VIDA, y al poner nuestros pies donde Él los puso, naturalmente sentimos el dolor y la fatiga, pero Él que conoce nuestro barro y nos llama a cada cual por su propio nombre, mejor que a las estrellas, se conmueve de placer, cuando a cada llamada suya, oye nuestra contestación llena de amor y fidelidad, "aquí estamos". Como Ella, la Madre Inmaculada, queremos sostener nuestro entregado "SÍ".

¡Qué horizontes los nuestros Madrecita mía amadísima... qué vastos se nos presentan nuestros caminos en pos de Él...! ¡Quién me diera a la hora de tener que abandonar el destierro, encontrarme en mis manos, siquiera el consuelo de haber vivido tan sólo una hora plenamente mi cristianismo...! ¡Soy cristiana!, me repito con frecuencia hacia mis adentros, pues siento que esto es para mí como una fuerza que me empuja hacia arriba y para los demás.

¡Qué rica me siento cuando pretendo vivir en serio mi gran vocación...! Así pues, al encontrarme con esa PALOMA de Cristo que es Vd.



ansiosa de remontar el vuelo, me siento feliz y como reforzada. ¡Cuando dos que buscan al Señor se juntan, se hace un nudo muy fuerte ...! Y termino, ya que por estos caminos no se encuentra jamás el fin.

Madre N., ¡cómo me gustaría y haría gozar, el poder ofrecerle hoy un gran obsequio, como Vd. tan delicada bien se merece...! Pero carezco de todo: yo aquí encerrada estoy desorientada de alguna cosilla bien, y no sé adónde acudir. Bien sé que Vd. no se fija en ello, pero es como una necesidad para mí, que tantísimo la quiero en Cristo el Señor.

Le ofrezco mis oraciones a su favor, y le pido a Él y a Ella, que le den un beso fuertísimo de mi parte, de aquellos que no se olvidan. ¿Conforme?

La felicitación y un abrazo muy fuerte de la Comunidad. Mis saludos más íntimos para esa lindísima Comunidad de N.

En los tres y María, las dos, formando un alma y un corazón, quedamos entonando el cántico del amor que durará eternamente.

Menor Hermana y sierva.

M^a Isabel del A. M^o”.





PASÓ HACIENDO EL BIEN



Quiero **agradecer** a la M. M^a Isabel **dos favores muy grandes** que me concedió en una etapa en que no me encontraba física ni psíquicamente bien. No tenía trabajo, lo que agravaba todavía más la situación.

Pidieron oraciones por mí a la Comunidad de las Carmelitas Descalzas de Algorós y me encomendaron a la M. M^a Isabel. Fue cuando menos sorprendente que **¡ese mismo día!** en que pidieron oraciones me surgiese una oferta de trabajo, pese a haber desaprovechado otras oportunidades que se me habían presentado anteriormente.

Pero ahí no acabó la cosa. Un año más tarde, perdí el trabajo, y las posibilidades de recuperarlo eran escasas, por no decir **nulas**. Nuevamente pidieron oraciones por mí a la Comunidad y me impresionó la **confianza** con que respondieron, dando por supuesto que la M. M^a Isabel lo arreglaría.

Pero yo no las tenía todas conmigo... Podéis imaginaros mi sorpresa cuando **¡recuperé el trabajo!** Simplemente, no podía creerlo y me convencí del poder de intercesión de la M. M^a Isabel, a quien yo no tenía especial devoción en aquel momento (eran las hermanas las que me habían encomendado).

Pero el **milagro** más significativo fue la recuperación de mi salud física y psíquica, de una manera tan **discreta** como milagrosa. Nadie supo cuándo ni dónde ni cómo mejoré; pero lo cierto es que **¡sin tratamiento médico alguno!** Al cabo de un año me encontraba sorprendentemente bien.

No hay duda alguna de que es la M. M^a Isabel a quien deben atribuirse estos favores. No son los únicos que nos ha concedido a mí y a mi familia ¡y presiento que no serán los últimos!

“Pasó haciendo el bien”: así se ha resumido su paso por esta tierra; así lo han testimoniado cuantos la conocieron y trataron; y especialmente, quienes convivieron con ella. Y yo también soy testigo de que **¡lo sigue haciendo!**

Con este testimonio quiero invitar a cuantos no la conocen a **acercarse con fiadamente** a ella; no sólo para que nos conceda los favores que tanto necesitamos sino para que nos enseñe a amarnos unos a otros y a estar unidos, tal y como nos ha dicho: **“¡Amaos y sed uno!”** Gracias, ¡Madre M^a Isabel!

(Testimonio Anónimo)



Mi agradecimiento más sincero a las MM. Carmelitas Descalzas del Monasterio del Amor Misericordioso y de la Madre de Dios de Piedrahíta (Ávila) por su intercesión y su invocación a la Madre María Isabel del Amor Misericordioso para la sanidad completa de mi sobrino.

En julio del año pasado mi sobrino, de apenas tres años, que estaba en una escuela de verano, fue descubierto ahogado en el fondo de la piscina del colegio cuando ya llevaba sumergido allí varios minutos y estaba ya sin respiración, morado e hinchado de agua. Le hicieron allí mismo la reanimación cardiopulmonar y la respiración boca a boca y fue trasladado en ambulancia medicalizada al Hospital. Allí, a la vista de que existía daño cerebral y el niño no recobraba del todo la consciencia fue derivado a otro hospital con mejor equipo, médico y humano, de neurología pediátrica. Se temía fundamentalmente por su vida y, de sobrevivir, eran esperables importantes secuelas por el daño cerebral que habían detectado. Pero gracias a la oración de mucha gente, entre ellas la de las MM. Carmelitas Descalzas de este convento, y, fundamentalmente, gracias al Amor Misericordioso del Padre, y la protección de Nuestra Madre Santísima, el niño se restableció rápidamente y hasta el día de hoy sin secuelas, de modo que incluso los médicos que le atendieron en un primer momento dijeron que aquello era asombroso e inexplicable.

Doy gracia a Dios por ello y escribo este pequeño agradecimiento a la oración de todos los que vivieron esos momentos angustiosos.

Encarni, 2015

NOTA.— Nuestras hermanas de Monasterio del Amor Misericordioso y de la Madre de Dios, de Piedrahíta (Ávila), nos han remitido este último testimonio y acción de gracias, para ser publicado en el Boletín N.º 18 de la Causa de Canonización de la Sierva de Dios Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso.



En recuerdo de la Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso



Por:

José GALIANA GUERRERO.
Presbítero.

Recuerdo que, en vísperas del Año Santo de 1975, cuando el Papa beato Pablo VI preparaba su celebración invitando, en San Juan de Letrán, a toda la Iglesia a iniciarlo con el deseo y el propósito de aspirar a ser hombres nuevos, fue cuando, por vez primera, siendo párroco en Santa María de Villena, visité a las Carmelitas de Orito, con el deseo de conocer a la Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso y a la Comunidad recientemente fundada, de la que Don Diego Hernández, nuestro padre espiritual, nos había estado hablando.

En aquella primera visita, estuvimos comentando lo que el Papa nos había pedido, y cómo, habiendo visitado unos días antes al P. Efrén de la Madre de Dios me había recomendado leyera dos veces seguidas los escritos de San Juan de la Cruz, de los que ya conocía algo, y con esta lectura tendría unas ideas más claras acerca del hombre nuevo y del camino que era necesario recorrer. Este primer encuentro, que tanto bien me hizo espiritualmente, fue el comienzo de mis frecuentes visitas a Orito, en aquellos años.

En este primer encuentro llegué a la conclusión de que la Madre era una verdadera santa, cuya actitud, en estos momentos de renovación en la vida de la Iglesia, después del Concilio, no era la de aquellos que pretenden hacer una Iglesia distinta, sino de quienes han comprendido que esta renovación debe comenzar por hacer hombres nuevos y mujeres nuevas, como había sido la actitud en el siglo XVI de San Ignacio de Loyola y de Santa Teresa de Jesús. Comprendí que la Madre, en aquella nueva fundación, trataba de que las religiosas vivieran con toda radicalidad el Evangelio,

viviendo en perfección la práctica de los consejos evangélicos, como había hecho Santa Teresa al fundar en Ávila el Monasterio de San José.

Como fruto del Año Santo que habíamos celebrado, después de haber tenido en mi parroquia la experiencia de las Comunidades Neocatecumenales, pensé iniciar lo que había de ser el Neocatecumenado Parroquial, conforme a las exhortaciones de una carta pastoral publicada, en 1974, por nuestro Obispo D. Pablo Barrachina y Estevan, señalando las catequisis de adultos de inspiración catecumenal. Desde el primer momento conté con la ayuda espiritual y el Consejo de la Madre y de la Comunidad, que me animaron a iniciarlo y llevarlo adelante. Por este motivo. Alguna de las hermanas decía que bien se podía considerar el monasterio de Orito como la “Casa Madre” del Neocatecumenado Parroquial.

Ciertamente que la ayuda de sus oraciones y sus palabras de ánimo fueron la primera fuerza espiritual con la que conté en los comienzos y a lo largo de estos ya casi cuarenta años que han pasado. La Madre M^a Isabel, desde el cielo, continuará, sin duda, acompañándonos y bendiciendo nuestros trabajos apostólicos. A ella se lo encomendamos.



Como ya anunciamos en el pasado boletín, os ofrecemos las fotos de Triana Isabel y Lucas Jesús. Aspe, Domingo de Ramos, 2015.



ORACIÓN

(Para el uso privado)

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente,
que infundiste en tu sierva,
M^a Isabel del Amor Misericordioso,
Carmelita Descalza,
el don de amar a todos los hombres
con tu mismo amor;
y, desde su vida escondida,
la hiciste testigo gozosa de tu paternidad.
A ti, que encendiste en su corazón
el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia,
la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano,
desde donde testimoniar
el mandamiento nuevo de Jesús,
te pedimos sea reconocida por la Iglesia
y ante el mundo su santidad
y alcanzar, por su intercesión,
la gracia que esperamos de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria



PARA COMUNICAR GRACIAS, Y ENTREGA DE DONATIVOS:

MM. Carmelitas Descalzas.
Monasterio del
Espíritu Santo.
Ctra. Del León, Km. 5
03293 Elche (Alicante). España.



CUENTA DONTIVOS: (IBAN)

ES86 0081 1199 7100 0102 6607



AGRADECEMOS DONATIVOS:

Anónimo.
Isabel Claver.
Pilar.
Anónimo.
M^a Isabel Martínez.
Una devota, en acción de
gracias.
Consuelo.
Anónimo.
Santiago Madrid.
Anónimo.
P. Ángel Santa Cruz.
Anónimo.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.